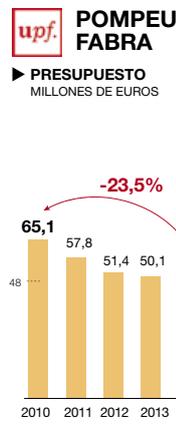
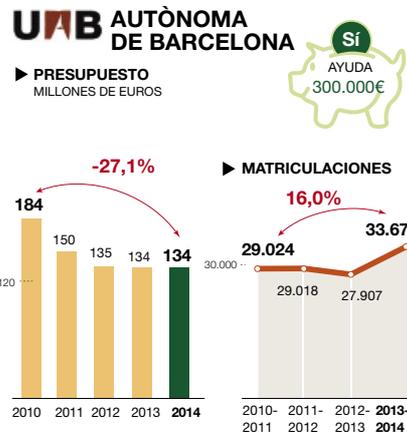
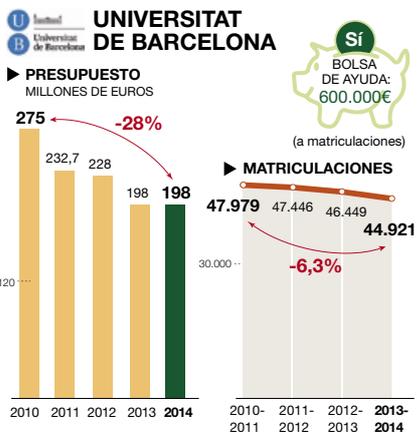


eP Tema del día

El Estado del bienestar

Páginas 2 a 5



CUATRO AÑOS DE ESTRECHECES ECONÓMICAS

Los recortes en las universidades caen a plomo sobre los estudiantes

La subvención pública se reduce el 27% y los alumnos pagan tasas más caras y pierden becas

Los rectores han tenido que aplicar severos planes de ahorro y ya empiezan a buscar fondos privados

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
 BARCELONA

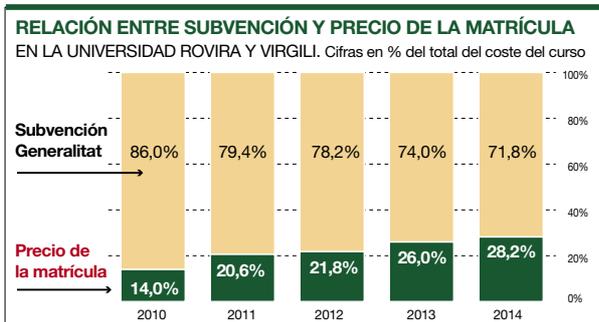
Hubo un tiempo en que los rectores catalanes sacaban pecho y, en las reuniones con sus homólogos de otras universidades, podían presumir de presupuestos abultados, campus ampliados y recursos para contratar a tantos jóvenes investigadores como hiciera falta. Fue un tiempo que acabó en el 2010, cuando la crisis fulminó las aportaciones públicas, obligó a rebajar salarios e hizo que los gestores universitarios tuvieran que ajustar sus cuentas. En el 2013, cuando el recorte en las subvenciones de la Generalitat alcanzó ya el 27%, las universidades públicas catalanas se unieron para alertar de que habían tocado hueso. Y eso que las consecutivas subidas de las tasas de matriculación (el 13% en el curso 2011-2012 y el 66% en el 2012-2013) les ayudaron a sobrellevar el tijeretazo.

En estos cuatro años, la aportación de los estudiantes al capítulo de ingresos de las universidades ha crecido hasta representar el 28%, en el caso de la Universitat Rovira i Virgili (URV). Mientras, los fondos de la Generalitat, que en el 2010 suponían el 86%, han descendido en 13 puntos porcentuales en esta universidad, tomada como ejemplo. La proporción es más o menos similar en el resto.

Los recortes, pues, han caído a plomo sobre los alumnos, que no solo pagan las matrículas más caras de España (y unas de las más costosas de Europa), sino que han visto cómo, encima, distintos decretos del Mi-



► Manifestación de universitarios contra los recortes en la educación pública, en Barcelona.



nisterio de Educación han dificultado el acceso a becas, tanto las generales como las Erasmus.

Dos hechos dan fe de las dificultades por las que pasan muchos alumnos: el descenso de matriculados que registran desde hace unos años las universidades y la creación, por parte de estas, de bolsas de becas propias para atender situaciones sobrevenidas de los estudiantes y limitar, de paso, la morosidad.

Mientras tanto, la situación de los profesores e investigadores (PDI) y de los empleados de administra-

ción y servicios (PAS) se ha ido precarizando. «Es cierto», admite el director general de Universitats de la Generalitat, Lluís Jofre. «El grueso de los recortes se ha concretado en bajadas de salarios, en la pérdida de ventajas sociales y la no cobertura de las jubilaciones», señala Jofre.

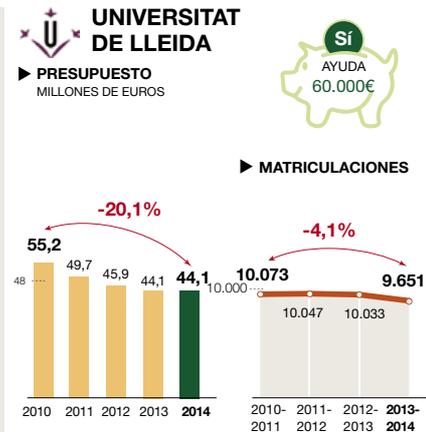
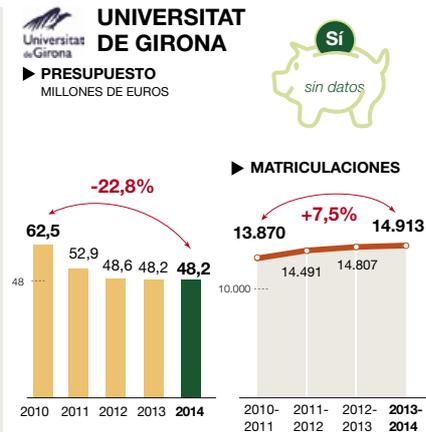
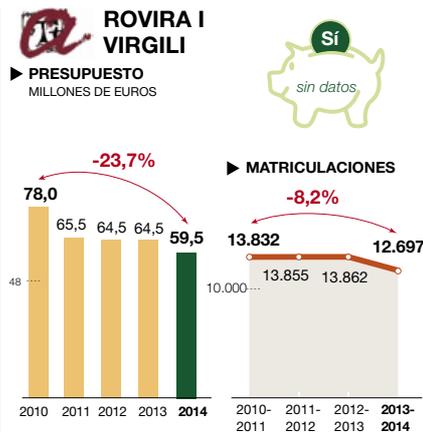
SACRIFICIO DOLOROSO // Aunque Generalitat y universidades aseguran que las restricciones presupuestarias no han afectado a la calidad de la docencia, gracias, entre otras cosas, a los planes de ahorro que se han puesto en marcha, también hay quien avisa de los riesgos a medio plazo si no se recupera pronto la inversión. En el conjunto de España, la conferencia de rectores universitarios (CRUE) estima que el recorte ha sido ya de 1.400 millones de euros. «Es una situación muy dolorosa, porque se están pidiendo sacrificios que tendrán consecuencias en un futuro», avisa Ferran Sancho, rector de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

«Se han paralizado proyectos, se han congelado contrataciones, no se renuevan ni laboratorios ni instalaciones...», dice Sancho. Y eso, agrega, «dentro de unos años podría empezar a notarse en los rankings internacionales».

El director general de Universitats, sin embargo, discrepa. «La situación empieza a revertir y algunas universidades están planeando convocar plazas para profesores lectores», dice Jofre. Las condiciones de la educación superior en Catalunya, insiste el representante de la Generalitat, «son buenas y los puestos en las clasificaciones internacionales

MEDIDAS CON POLÉMICA

- 1 El ministerio autorizó** en el 2012 una subida de tasas, que Catalunya aplicó en el máximo permitido, el 67%
- 2 La Generalitat creó** entonces las bautizadas como becas de equidad. Los alumnos criticaron los baremos
- 3 Los becarios han de acreditar**, desde este curso, una nota de 6,5 para optar a una ayuda



se están manteniendo». Prueba de ello, prosigue, es que «el 30% de los estudiantes que cursan másteres en Catalunya son extranjeros y la previsión es que en unos años se llegará al 50%».

Sea como fuere, «es absolutamente necesario encontrar vías de financiación alternativas, dado el decremento de las aportaciones públicas», señala Fátima Calvo, gerente de la Universitat de Girona (UdG). La gran apuesta es, en su caso, la transferencia tecnológica. Al ser esta una universidad de territorio «es un referente en el entorno y está más integrada en el tejido empresarial local», indica una portavoz de la UdG. «La situación es tan complicada que hay que mirar cómo obtener nuevos ingresos», agrega precisamente desde la UPC su gerente, Olga Lanau. La entidad, con un déficit que suma ya 114 millones de euros, está a la espera del resultado de una

Los tijeretazos en la educación superior suman ya unos 1.400 millones de euros en el conjunto de España

auditoría que le ayudará a decidir qué hacer con su vasto patrimonio inmobiliario. «Vamos a racionalizar el uso de algunos edificios y, si hace falta, los que no acojan docencia, serán puestos a la venta o a alquiler», avanza Lanau.

Convencido de que los recortes de la Generalitat han llegado ya a su fin («hemos tocado fondo», dice), el rector de la Universitat de Barcelona (UB), Dídac Ramírez, lleva meses abogando por ampliar las aportaciones privadas. «Hemos de tender hacia el modelo de los países de nuestro entorno. Allí se alimenta la filantropía y el patrocinio y es, en buena medida, lo que estamos intentando en la UB». ¿Cómo? «Pues de momento, mediante acciones de mecenazgo, con la cofinanciación de actividades culturales y científicas o con la difusión de servicios complementarios, como el de idiomas o las instalaciones deportivas», señala. ≡

la opinión de los implicados



DÍDAC RAMÍREZ
 RECTOR UNIVERSITAT BARCELONA
«Hay que apostar por el patrocinio privado»

«Hemos de tender hacia el modelo de los países de nuestro entorno, donde se alimenta la filantropía y el patrocinio privado. La UB está apostando, por ejemplo, por el mecenazgo y la cofinanciación de actividades culturales y científicas».



FERRAN SANCHO
 RECTOR UNIVERSITAT AUTÒNOMA
«Los sacrificios tendrán consecuencias»

«Es una situación muy dolorosa, porque se están pidiendo sacrificios que tendrán consecuencias en un futuro. Se han paralizado proyectos, se han congelado contrataciones... Y eso podría notarse en los rankings internacionales en unos años».



LLUÍS JOFRE
 DIRECTOR GENERAL UNIVERSITATS
«La difícil situación ya empieza a revertir»

«El grueso de los recortes se ha concretado en bajadas de salarios, pérdida de ventajas sociales y la no cobertura de las jubilaciones, pero la difícil situación empieza a revertir y hay universidades que planean convocar plazas de lectores».



OLGA LANAU
 GERENTE UNIVERSITAT POLITÈCNICA
«Hay que racionalizar recursos y espacios»

«La situación es tan complicada que hay que mirar cómo obtener nuevos ingresos. Vamos a racionalizar el uso de algunos edificios y, si hace falta, aquellos donde actualmente no se está impartiendo docencia, serán puestos a la venta o a alquiler».

PRIMER PASO HACIA UN NUEVO MODELO

La Generalitat prueba este año una financiación por objetivos

El Govern aportará 30 millones solo si las universidades logran ahorrar otros 3

M. J. I. BARCELONA

Han hecho falta tres años de drásticos recortes y que la situación económica fuera ya desesperada para muchas de ellas, para que las universidades catalanas hayan accedido a crear un consorcio de servicios, como venía reclamando desde hace tiempo la Administración. Finalmente, 10 de las 12 universidades (las siete públicas y tres privadas) han llegado a un acuerdo para contratar de forma conjunta los suministros de electricidad, telecomunicaciones y sistemas informáticos, en una acción con la que esperan obtener un ahorro «de en torno al 30% en sus facturas de luz, teléfono e internet», destaca Lluís Jofre, director general de Universitats.

Eso sí, «el ahorro -matiza Ferran Sancho, rector de la UAB- será variable en función del tamaño de cada universidad, por una simple cuestión de economía de escala». Sea como fuere, además de representar la superación de algunos recelos históricos entre universidades, la constitución del Consorci de Serveis Universitaris de Catalunya (CSUC) es solo uno de los objetivos que este año han pactado Generalitat y rectores a cambio de que la primera mantenga estable su aportación a las arcas

de la educación superior. A cambio, en definitiva, de frenar la escalada de recortes este 2014.

Así, un total de 30 millones del presupuesto que el Govern destina a financiar a las universidades está sujeto este año a que se pongan en marcha medidas que, en conjunto, permitan ahorrar hasta 3 millones de euros en los próximos dos ejercicios contables. Algunos objetivos, como el CSUC son conjuntos. Otros son individuales. Por ejemplo: «De los 6 millones que corresponden a la Universitat Politècnica, hay una parte que está sujeta al consorcio de servicios, pero otra dependerá de que hagamos una buena gestión patrimonial», explica Olga Lanau, gerente de la UPC.

CONTRATO-PROGRAMA // Lo cierto es que este nuevo sistema no acaba de convencer a algunos rectores, que ven en ella un intento de intromisión de la Generalitat en la gestión universitaria. Viene a ser, denuncian, la creación de «un contrato programa a la sombra», en el que la subvención pública solo se concederá si se logra un objetivo marcado, teóricamente de mutuo acuerdo, entre el que paga y el que recibe los fondos.

Para la Generalitat, en cambio, se trata de un primer paso, que de tener éxito, podría sentar las bases de un nuevo modelo de financiación universitaria en Catalunya. Ya lo ha dicho el secretario general de Universitats, Antoni Castellà: ante la escasez de recursos que hay ahora, hay que primar a la calidad frente a la cantidad. ≡



«La universidad tardará en recuperarse de este daño»

MANUEL JOSÉ LÓPEZ Presidente de la CRUE y rector Universidad Zaragoza

JAIME GALINDO / EL PERIÓDICO DE ARAGÓN



► Manuel José López, presidente de la Conferencia de Rectores Universitarios de España y máximo responsable de la Universidad de Zaragoza.

MARÍA JESÚS IBÁÑEZ
 BARCELONA

La misión que Manuel José López (Melilla, 1946) tiene por delante no se antoja envidiable. Elegido presidente de la Conferencia de Rectores Universitarios de España (CRUE) el pasado noviembre, López encara un mandato en que le tocará negociar una inminente reforma de la ley orgánica de Universidades (LOU) y bregar con el siempre controvertido ministro de Educación, José Ignacio Wert. El también rector de la Universidad de Zaragoza es, sin embargo, un hombre de talante pacífico y nervios de acero.

– Para quien no esté familiarizado con el complejo mundo de la universidad, explique usted por qué están tan preocupados los rectores.

– Bueno, motivos de preocupación siempre los ha habido, pero la inquietud de estos últimos tiempos viene motivada sobre todo por los recortes presupuestarios, que en algunas comunidades como Catalunya y Madrid han sido realmente drásticos. La universidad necesita una fi-

nanciación estable y suficiente, porque es importante para ella poder hacer una previsión a medio y largo plazo.

– Pero eso no es exclusivo de la universidad, cualquier empresa, cualquier institución necesita tener una cierta previsión presupuestaria.

– Sí, pero la universidad tiene la particularidad de que su trabajo y sus resultados requieren de unos plazos más largos. La formación de un alumno y la del profesorado, la investigación, la transferencia tecnológica no son cuestiones que den fruto de un día para otro. Para poder culminar cualquier proyecto universitario son necesarios varios años y por eso, insisto, es necesario tener un compromiso presupuestario al menos a medio plazo.

– ¿Qué efectos están teniendo ya los recortes?

– Pues de entrada, muchas universidades estamos teniendo problemas para la renovación del profesorado. El Ministerio de Hacienda solo permite cubrir el 10% de las jubilacio-



«En algunas comunidades, como Catalunya y Madrid, los recortes han sido realmente drásticos»

nes y eso se está notando ya en la cantidad de gente joven, recién formada, que se tiene que marchar, que renuncia a seguir su carrera profesional o investigadora en la universidad. Ese es un perjuicio que va a verse plasmado en unos años.

– ¿Tan grave es?

– El sistema universitario tardará tiempo en recuperarse del daño que se le está haciendo ahora. ¿Por qué? Pues porque en estos momentos, nos encontramos hay una pérdida de talento con una doble o incluso una triple causa. Por un lado, los estudiantes que estamos formando aquí se van al extranjero para realizar allí su actividad investigadora o, si se quedan en España, prefieren irse, si pueden, al sector privado. Por otro lado, el talento extranjero está dejando de venir a España.

– ¿Y hay algún sector más afectado que otros?

– El fenómeno está afectando a todas las disciplinas, pero sobre todo al sector biomédico y al científico y tecnológico. Pero, como le digo, el

problema es global, porque llevamos ya muchos años. La reducción de las inversiones empezó ya en el 2008. Avanzó en el 2010 y fue dramática en el 2012. Y lo peor es que cada recorte se ha ido aplicando sin previo aviso, en un momento en que las universidades se encontraban inmersas en el proceso de implantación del nuevo espacio común europeo, el conocido como Plan Bolonia, que ya era suficientemente complejo por sí mismo.

– ¿Eso afecta directamente a los estudiantes, que, además, han visto cómo les aumentan las tasas?

– Estoy de acuerdo en que posiblemente el de los estudiantes es el colectivo más afectado por la situación, pero no se olvide usted de los demás, ¿eh? Pero sí, es cierto que cuando Bolonia estaba en pleno despliegue empezaron los recortes, con los efectos que eso ha tenido sobre la docencia. Y es cierto también que la subida de tasas y el endurecimiento de los criterios para la concesión de becas están provocando que cada vez haya más gente que decide no matricularse en la universidad.

– Y en medio de este escenario, el ministerio ya ha empezado a trabajar en la reforma...

– Sí, pero las universidades no tenemos miedo a la reforma en sí. En todo caso, hay miedo a que esa reforma se haga sin diálogo o a que esa reforma suponga un cambio de criterios sin previo acuerdo con los afectados.

– ¿Qué proponen los rectores?

– Lo hemos dicho muchas veces y desde hace tiempo es una de nuestras principales reivindicaciones: la universidad pública necesita una financiación suficiente y estable. Eso, creemos, puede quedar recogido en la nueva ley, por ejemplo.

– Ha habido coincidencia entre comités de expertos, el del ministerio y el de la Generalitat, en que hay que modificar también el sistema de gobernanza y crear, por ejemplo, patronatos para dirigir las universidades. ¿Comparte la idea?

– Lo que pide la Conferencia de Rectores es que se permita una flexibilidad en las respuestas que se puedan dar, que se flexibilicen los modelos. La diversidad que hay ahora en España entre universidades no debe ser regulada por un modelo rígido y por lo que se desprende de las conversaciones que se han mantenido hasta ahora con el ministerio parece que también ellos se mantienen en esta línea.

– Entonces, ¿cada universidad podrá elegir su modelo de gobernanza?

– Bueno, la gobernanza es un problema general, de la sociedad entera, no solo de las universidades. Efectivamente, los modelos de gobernanza pueden ser diferentes y nosotros no rechazamos ninguno *a priori*. Solo pedimos, reitero, que se dialogue, que haya un consenso. ≡



El recorte acumulado en educación entre el 2010 y el 2014 suma 7.300 millones de euros en España. Conviene recordar que son 1,2 billones de las antiguas pesetas. De momento, un tijeretazo del 17%. Porque puede ser superior. **Rajoy** se comprometió ante Bruselas a que en el 2015 el recorte total en educación llegaría hasta los 10.000 millones. Supondría un hachazo del 23% sobre el volumen de gasto educativo previo a la crisis.

Un suicidio como país que hipoteca el futuro a medio plazo y liquida la igualdad de oportunidades conocida hasta ahora. Todo un sacrificio público por rescatar bancos, inmobiliarias y autopistas de peaje de un capitalismo castizo, nefasto e impune. Triste ejemplo de injusticia descarada que pagamos nosotros y también nuestros hijos si no ponemos remedio. Como país, hemos rescatado a quien nos hace naufragar. Como en la fábula popular del escorpión y la rana.

Los recortes de 1.400 millones en universidades tienen un triple efecto. Primero, la subida de tasas de matrícula y la restrictiva política de becas de **Wert** liquida un modelo abierto de expansión universitaria. Se busca un mayor cierre del acceso que pone en peligro la equidad del sistema aunque esta haya sido imperfecta. Una equidad imperfecta porque, hasta ahora, el 22% de los hijos de familias monoparentales pobres logran un

Análisis

Xavier Martínez Celorrio

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA, UNIVERSITAT DE BARCELONA



Universidad precaria y empresaria

DANNY CAMINAL



► Estudiantes de Magisterio de la Universitat de Barcelona.

título superior, mientras que lo consiguen el 62% de los hijos de las clases medias profesionales de doble salario. El riesgo ahora es un mayor abandono y exclusión para acabar grados o másteres entre los pocos jóvenes de origen social más modesto que llegan a los campus. Su esfuerzo meritocrático, tan poco valorado en general, tiene nuevas barreras injustas que cada universidad arreglará por su cuenta.

En segundo lugar, los recortes también fuerzan a racionalizar la oferta de titulaciones, algo inflada por la inercia autorreproductiva del mismo sistema académico y sus tribus endogámicas. Solo en España se ha aplicado un plan Bolonia 4+1 (cuatro años de grado y uno de máster), mientras que en el resto de Europa se hace el 3+2. Esos mismos poderes que lo decidieron ahora se quejan, con razón, de aulas saturadas donde es imposible aplicar Bolonia. Pero callan ante un dato vergonzoso: la mitad del profesorado universitario es precario e inestable. Calidad recortada y precarizada.

En tercer lugar, los recortes fuerzan a las universidades a empresarializarse bajo diferentes formas. La más extrema es promover el modelo de universidad-negocio o los campus empresariales en ciertas facultades públicas, sobre todo de tecnología. Se enseña y se investiga según los dictados de la industria privada que patrocina y paga lo que el Estado deja de contribuir. El modelo menos ra-

dical es la filantropía focalizada hacia determinadas líneas de investigación huérfanas de financiación. Pero, claro, siempre será más fácil montar una cátedra temática centrada en «los cambios familiares» que otra centrada, por ejemplo, en «anarquismo y socialismo». Quien paga elige y legitima el conocimiento como poder.

Ningún país del mundo que haya aplicado duras políticas de austeridad ha logrado salir de la crisis recordando en educación. No hay precedentes. Los países escandinavos aplica-

Ningún país que haya aplicado políticas de austeridad ha salido de la crisis mediante recortes en educación

ron duras recetas de austeridad en su crisis de mitad de los años 90, pero no recortaron en educación, universidades y ciencia. Las salvaron como pilar de la igualdad de oportunidades y como motor del modelo de crecimiento que vendría después, basado en la innovación y el conocimiento. Son países serios y previsores. Aquí, la educación pública, la inversión en ciencia y conocimiento y la promoción de las artes y la cultura no importan. Así estamos. ≡



El deterioro de la universidad pública

Hay un sector estratégico, el de la educación superior, que padece los efectos de la crisis de forma asfixiante y descorazonadora. Para un país, las universidades son no solo un punto de referencia actual sino, y de manera especial, una apuesta de futuro. Como afirmó Noam Chomsky, tienen el objetivo de formar a los ciudadanos para que puedan «inquirir, crear, innovar y desafiar», y también se presentan como baluartes del saber y de los avances científicos y tecnológicos. Por eso es quizá más doloroso el rosario de recortes que han sufrido en los últimos años, una auténtica hipoteca para el mañana porque, al fin y al cabo, la financiación y la calidad forman parte de una ecuación fácil de resolver: a menos ingresos, menos posibilidades de alcanzar la excelencia en el concierto internacional.

En su conjunto, España aporta el 0'86% del PIB a la educación superior (frente a la

media europea del 1'26%), pero además se da el caso de flagrantes desproporciones entre autonomías. Catalunya, con un aumento del 66% de las tasas de matrícula, es hoy la comunidad más cara para el estudiante. La fórmula es sencilla: se trata de vasos comunicantes. Si la subvención pública que reciben las universidades se reduce el 27%, es en la matrícula donde se busca el equilibrio, con el consiguiente y enorme esfuerzo suplementario para los jóvenes y sus familias. Pese a las becas de equidad (criticadas por sus baremos y

Los estudios superiores están cada vez al alcance de menos ciudadanos en España por el recorte de la financiación

su escasez), estudiar en la universidad cada día está al alcance de menos ciudadanos. Los recortes afectan a las inversiones (menos centros, peor equipados), a las plantillas (más precarias y sin posibilidades de consolidación), a las condiciones de trabajo y a las previsiones de futuro, por cuanto la financiación no es ni suficiente ni estable (sin contar con las deudas no satisfechas por la Administración), un requisito básico para el correcto desarrollo de la educación superior.

La crisis llegó en plena implantación del nuevo Espacio Europeo de Educación Superior, con lo que se agrava un problema de muy difícil solución. Pese a los estrictos planes de ahorro, la financiación privada por mecenazgo, aportaciones empresariales o transferencia de tecnología se vislumbra hoy por hoy como la alternativa más plausible, con el peligro acechante de que el sistema sea cada vez menos público, menos autónomo y menos universal.